

## Sobre el sujeto feminista II

2019-12-11



**Genero  
problematika**

**AMETS SARASUA**

Siempre queda algo sin escribir. Sería un sinsentido tratar de recoger meticulosamente cada tema que tratamos en un simple artículo: siempre queda algún argumento que no hemos comprendido, desarrollado o que no hemos podido introducir. Son omisiones que a veces dificultan la misma comprensión. Diría que dejé varios flecos sueltos en el último artículo. Aunque para algunos habrá sido suficiente con lo ya expuesto, en esta segunda parte, intentaré analizar el papel que juega el conflicto de la agencia feminista en la elección de a la mujer con asterisco como sujeto feminista.

Para ello, voy a centrarme en una afirmación que se encuentra en boca de feministas de todos los colores. Sean los que sean los motivos que nos empujen a la lucha, se trata de una reivindicación que hace suya cualquiera: *"solas no podemos, juntas sí"*.

A estas alturas, muchas os habréis preguntado donde radica el problema de esta declaración. Esa respuesta tiene sentido siempre y cuando tengamos una concepción proletaria de la unidad, por supuesto: es primordial conocer en profundidad aquello que está en conflicto para medir la utilidad de cualquier concepto. Incluso en este caso, es preciso observar más allá del significado estético de la reivindicación en conflicto.

La unidad que nos es necesaria a las mujeres puede tener dos acepciones (contrapuestas). Se ha hablado mucho en este periódico de la función que debe cumplir el principio de la unidad en una estrategia obrera. En esta sección, nos centraremos en afirmaciones que se utilizan en el feminismo que impera en Euskal Herria: *"solas no podemos, juntas sí"* y a su vez, *"no me vas a decir tú a mí lo que es el feminismo"*.

Dicen que cada individuo tiene su propia forma de ver el mundo, y por consiguiente, defienden que cada una tiene su forma personal de entender el feminismo. Y es cierto, pero, eso no legitima todas las opiniones que podamos tener cada una de nosotras. Afirmar que el proletariado debe abrazar todas y cada una de las voluntades surgidas en una sociedad que premia el individualismo es la perdición del feminismo proletario.

¿Cuándo nos daremos cuenta de que, al reivindicar que hay tantas formas válidas como personas para entender los principios del feminismo, estamos intentando hacer un hueco a los deseos burgueses de todas las personas? ¿Cuándo nos daremos cuenta de que los impulsos socialmente construidos para las mujeres nos son ajenos, y que al defender esa forma de actuar estamos protegiendo los intereses burgueses?

Los llevamos dentro, los sentimos nuestros, pero no lo son. La burguesía nos los ha clavado, y al proletariado nos toca enfrentarnos a todas esas tendencias

"internas". Nos toca extraerlas.

La urgencia de hacernos con el mando de nuestras vidas lleva a muchas feministas a pensar que ya lo hemos logrado. Impulsadas por dicho aturdimiento, se obstinan en afirmar que cualquier ser oprimido es un sujeto con agencia luchadora. Y ya me perdonaréis, pero, me parece una frivolidad afirmar que una prostituta que cobra "15€ el completo" en las carreteras de Behobia tiene agencia sobre su vida. Esa mujer debería tener el control sobre su vida, sí; pero no la tiene. Esa prostituta carece, al igual que nosotras, de toda capacidad para decidir sobre su agencia. Claro que existe la posibilidad de conseguir la agencia total, de otra forma no habría ninguna opción de organizar la revolución. Sin embargo, que esa posibilidad se vuelva accesible, no nos convierte de inmediato en agentes conscientes.

La reclamación "*no me vas a decir tú a mí lo que es el feminismo*", tiene mucho que ver con el conflicto de agencia que hemos mencionado antes. Esa frase guarda, como mínimo, tres premisas: "*conozco muy bien el mundo*", "*sé muy bien lo que hay que hacer*" y "*a mí déjame en paz, estoy bien haciendo lo que quiero*". Esto es, tratan de ocultar su falta de disciplina bajo la supuesta politización de las oprimidas.

Una vez llegados a este punto, intentaremos sacar a la luz el problema (o conflicto de interés) que surge al intentar abordar todo ello con la reivindicación "*solas no podemos, juntas sí*". Al hacer esa primera afirmación, queremos decir lo siguiente: la única forma de enfrentarnos a la incapacidad que hasta ahora permanecía en la fría soledad es unir la fuerza de los desposeídos. Somos conscientes de que, como individuos, somos incapaces de responder a todas nuestras necesidades, de que necesitamos al grupo. El problema surge cuando priorizamos los deseos personales sobre las necesidades que existen a nivel social: cuando únicamente estamos dispuestas a esforzarnos por "*lo que nos hace vibrar*".

Nos engañamos cuando mantenemos esta actitud; dar por válidas nuestras agencias habituales no es más que una falta de honestidad. En una frustración continua, nos ciega el hecho de ver tan cerca el logro de nuestras ilusiones. Pero, ojo con los oasis que son meros reflejos, nunca nos muestran la auténtica realidad.

Cuando decimos que nos necesitamos, decimos que necesitamos interacción: un proyecto para guiar nuestra agencia. La organización de la unidad trae la unificación de la labor. Y esto es lo que hace pensar en las implicaciones políticas: en este caso, las capacidades para abstenernos y para comprometernos a una hoja de ruta. La creación de un programa unificado no se traduce en una jerarquización de las opresiones, tampoco en la negación de la legitimidad. El objetivo no es empezar a imponernos mutuamente los puntos que debemos cumplir para ser la feminista perfecta, sino constituir una estrategia que nos permita posicionar nuestras agencias a favor de los intereses del proletariado. Si diez mujeres desean obtener cuatro frutos de la copa de un castaño, pero si por las dimensiones del mismo no lo pueden conseguir, no les quedará otra que

ordenar su tarea y compartir los frutos.

Por tanto, la clave está en situar el conflicto de la agencia en una perspectiva proletaria, de forma que evitemos dar brincos en balde y subir a lo alto de los árboles inadecuados. Debemos tener muy claro que impulsar entre las mujeres proletarias tendencias como “yo reconozco que *tienes agencia*” o “yo respeto *la agencia de todas las mujeres proletarias*”, nos otorga únicamente una unidad estética y que esa es una corriente vacía para las que estamos a favor de la libertad.

El feminismo mainstream precisa de una “estrategia” que no le exija obligaciones, es decir, una “unidad” que no regula su agencia; de ahí el matrimonio perfecto entre el egoísmo y las mujeres con asterisco. No utilicemos, pues, el respeto para justificar nuestra conciencia ni la agencia burguesa. Tampoco veamos el feminismo como una fiesta de las agencias individualistas, sino como una labor que, mediante la unión de todo el proletariado, hace que se ejecute la agencia revolucionaria de las mujeres proletarias.